

Imagen urbana y conflicto socio-espacial: intervenciones institucionales en el Parque David Ben Gurión y la Plaza Independencia de Pachuca

José Iván Ramírez Avilés ⁽¹⁾

Resumen: Este artículo tiene como objetivo examinar la construcción de la imagen urbana en dos espacios públicos emblemáticos y contrastantes de Pachuca: el Parque David Ben Gurión y la Plaza Independencia. A través de un análisis cualitativo basado en revisión histórica y análisis hemerográfico (prensa y redes sociales), se explora cómo la imagen urbana trasciende la mera percepción para convertirse en un producto de conflictos socio-espaciales. Los resultados revelan que las intervenciones en ambos espacios han sido predominantemente verticales, posicionando a la ciudadanía como espectadora en lugar de sujeto activo de la transformación. En el Parque David Ben Gurión predomina una lógica institucional y mercantilizada del espacio, alejada del interés público, mientras que la Plaza Independencia muestra una degradación física y social producto de tensiones históricas constantes. El estudio concluye que el espacio público en Pachuca posee un carácter conflictivo y relacional, donde la falta de apropiación ciudadana deriva de políticas de intervención que ignoran los procesos sociales, como el de la identidad, confort, y valor histórico, etc., adyacentes a su conformación.

Palabras clave: imagen urbana - espacio público - conflicto socio-espacial - apropiación ciudadana - Pachuca

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 38-39]

⁽¹⁾ Ver CV de José Iván Ramírez Avilés en la p. 39

Introducción

De acuerdo con *Ocupa Tu Calle* (2018), las ciudades latinoamericanas enfrentan una crisis multifacética en sus espacios públicos, marcada principalmente por una profunda desigualdad territorial que genera brechas entre las zonas consolidadas y las periféricas, donde los entornos suelen ser hostiles, abandonados y con alta degradación ambiental. Esta situación se ve agravada por un modelo de planificación que prioriza sistemáticamente al

automóvil sobre el peatón y el ciclista, lo que reduce la calidad de vida urbana y empuja a los ciudadanos a adoptar los centros comerciales como sustitutos en su búsqueda de seguridad y distracción. Además, muchos de los espacios disponibles sufren de una gestión que antepone la estética ornamental al uso social (Rueda, 2012), imponiendo prohibiciones restrictivas que limitan el juego y el encuentro comunitario. A esta problemática se suma la falta de accesibilidad universal, que impone barreras físicas a niños, adultos mayores y personas con discapacidad, junto con dinámicas de privatización, inseguridad y discriminación que terminan por expulsar a los grupos más vulnerables (Ocupa Tu Calle et al., 2018).

En contraste con este panorama, desde la *Charter of Public Space*, el espacio público se concibe como un ámbito colectivo de acceso universal, gratuito e inclusivo, que articula distintas escalas del entorno urbano, como calles, plazas, parques y equipamientos (ONU-Habitat, 2015, citado en Ocupa Tu Calle et al., 2018, p. 37). No obstante, más allá de su definición normativa, su importancia radica en su función como soporte del bienestar social, la construcción de identidades y la expresión de la diversidad, lo que implica reconocer que su accesibilidad y uso efectivo están atravesados por condiciones sociales, territoriales y políticas específicas (ONU-Habitat, 2015, citado en Ocupa Tu Calle et al., 2018, p. 37). Sin embargo, esta concepción normativa tiende a proyectar un ideal homogéneo que no necesariamente corresponde con las dinámicas urbanas contemporáneas y mucho menos en contextos de ciudades latinoamericanas, lo que obliga a cuestionar las formas en que se produce y percibe al espacio público en la imagen urbana, ya que esta no siempre refleja las condiciones reales del espacio, sino representaciones idealizadas del mismo.

Por lo anterior, el espacio público, lejos de ser un lugar neutro, es un lugar de tensiones entre lo público y lo privado, y entre los intereses de mercado y las necesidades de la población o de lo “público”. En este sentido, aunque históricamente ha sido concebido como el espacio cívico por excelencia –basta recordar la añoranza del ágora griega–, diversos enfoques coinciden en señalar una crisis del espacio público, derivada de intervenciones urbanas que privilegian la dimensión estética por encima de las condiciones materiales y simbólicas que posibilitan no solo su habitabilidad, sino la identidad del ciudadano con sus espacios.

Estas transformaciones han derivado en la proliferación de espacios que pueden ser visualmente atractivos, pero ambiental y socialmente limitados. Es decir, al predominar la estética, se van mermando elementos fundamentales como el confort, la permanencia, el uso y disfrute, y sobre todo la apropiación cotidiana. Esto evidencia que la imagen urbana, cuando se construye desde criterios predominantemente estéticos, puede desvincularse de las condiciones materiales que posibilitan la habitabilidad y la apropiación social.

En este contexto, resulta relevante problematizar el papel de la vegetación en el espacio público. Si bien la vegetación como elemento de diseño es fundamental, también se observa que ha sido reducida a un recurso ornamental, subordinado a criterios de diseño (Rueda, 2012), mantenimiento o visibilidad, lo que ha implicado su disminución o incluso eliminación (por no mencionar otros problemas que enfrenta como las plagas del gusano barrenador o el heno motita). Esto incide directamente en la configuración de la imagen urbana, al modificar no solo la percepción del espacio, sino también sus condiciones de uso, confort y permanencia.

Por lo cual, estas crisis del espacio público no son neutras; forman parte de una construcción compleja, atravesada no solo románticamente por la participación ciudadana, sino por relaciones de poder y conflicto (Ramírez, 2015, p. 18). En este sentido, la reducción de elementos que favorecen la habitabilidad, como la vegetación, no solo afecta la calidad ambiental, sino también la apropiación social. Esto se vincula con procesos más amplios de desigualdad en el acceso a condiciones urbanas adecuadas (Ziccardi, A., Vázquez, I., y Mier y Terán, A. 2012).

Esta problemática no es exclusiva de los casos analizados, sino que se inscribe en un contexto más amplio de disputas en torno al espacio público en distintas ciudades latinoamericanas. En América Latina, estas tensiones se evidencian en casos como el Parque Augusta, donde la presión inmobiliaria generó movilización ciudadana para su preservación como espacio público (Marino & Guerra, 2021). En el contexto mexicano, también se expresan en la Alameda Central, donde estudios han documentado que los procesos de rehabilitación han derivado en dinámicas de control, exclusión y disputa por la apropiación del espacio (Gutiérrez Hernández, 2017; Ipiña García, 2017).

De manera reciente, en Puebla, el proyecto de Cablebús ha generado conflictos socioambientales por la remoción de árboles en parques urbanos, evidenciando tensiones entre desarrollo urbano y calidad ambiental (Intolerancia Diario, 2026). A escala local, en Pachuca, estas disputas se observan en la Plaza Independencia, donde fuentes periodísticas documentan inconformidades por el deterioro del espacio y la falta de vegetación, afectando la habitabilidad y permanencia (El Sol de Hidalgo, 2025). Asimismo, propuestas de tala de árboles para la reubicación del comercio informal han generado controversias sobre la prioridad entre funcionalidad urbana y sostenibilidad ambiental (*La Silla Rota*, 2026). A pesar de ello, gran parte de los estudios sobre la imagen urbana continúan centrados en dimensiones perceptuales del espacio público, sin incorporar otros factores ambientales o de apropiación ciudadana que condicionan la experiencia urbana. Si bien Kevin Lynch (1960, p. 6) reconoce que la imagen urbana resulta de la interacción entre el entorno y el observador, su enfoque no profundiza en las condiciones materiales que permiten dicha interacción –como el confort térmico–, ni en el conflicto como proceso necesario para la apropiación social, ni en el papel de la vegetación más allá de su función ornamental. No obstante, esta investigación plantea que dicha interacción no puede comprenderse sin considerar factores como el confort ambiental, la presencia de vegetación y, especialmente, el conflicto social, los cuales también configuran la imagen urbana.

Esta limitación es precisamente en la que se centra el presente trabajo, analizando tres casos concretos de espacio público: Parque David Ben Gurión, el Jardín del Arte Pachuca y Plaza Independencia, cada uno con características históricas y procesos de intervención distintos, que permiten identificar tendencias en el diseño urbano, así como observar cómo la presencia, ausencia o eliminación de vegetación ha generado diferencias significativas en los niveles de apropiación, permanencia y conflicto.

En este sentido, se requiere comprender cómo la diferenciación entre vegetación ornamental y vegetación ecosistémica incide en la construcción de la imagen urbana, la apropiación social y cómo la generación de conflicto o disputa por el espacio forma parte de estos procesos. Por lo tanto, la pregunta central de este artículo es: ¿cómo influye la diferenciación entre vegetación ornamental y vegetación ecosistémica en la construcción de la

imagen urbana, y de qué manera la apropiación social y el conflicto se manifiestan en los procesos de intervención en estos espacios públicos? A partir de ello, el siguiente apartado desarrolla un marco teórico que integra estas perspectivas para analizar las intervenciones en el espacio público desde una visión relacional.

Marco teórico conceptual

Ahora bien, al abordar el espacio público como componente central de la experiencia urbana, resultan fundamentales los aportes teórico-metodológicos de Lynch (2012) en torno a la percepción y la legibilidad. Desde esta perspectiva, cada habitante establece vínculos con distintos espacios de la ciudad: calles, parques, plazas o esquinas, elementos que configuran una imagen urbana que, como señala el autor, está “embebida de recuerdos y significados” (Lynch, 2012, p. 9), los cuales orientan no solo la movilidad, sino también la dimensión afectiva del habitar.

En este sentido, la imagen urbana de la ciudad se construye a partir de múltiples percepciones individuales y colectivas que tienden a coincidir en ciertos elementos del espacio público (como hitos, bordes o recorridos), lo que facilita su identificación y uso. Así, la legibilidad urbana se sustenta en la capacidad de estos espacios para ser reconocidos, comprendidos y apropiados por las personas, otorgando coherencia al entorno incluso en contextos aparentemente caóticos. Esta condición resulta clave para analizar las intervenciones en el espacio público, ya que las percepciones, experiencias y memorias asociadas a estos lugares influyen en la forma en que los individuos y colectivos estructuran su entorno cotidiano y toman decisiones sobre su uso. Como advierte Lynch:

Cada individuo crea y lleva su propia imagen, pero parece existir una coincidencia fundamental entre miembros de un mismo grupo con imágenes colectivas, que demuestran el consenso entre números considerables de individuos, las que interesan a los urbanistas que aspiran a modelar un medio ambiente que será usado por gran número de personas (Lynch, 2012, p. 16).

De este modo, para que las intervenciones en el espacio público sean significativas, es necesario que se integren a éstas, imágenes colectivas y contribuyan a la orientación y al reconocimiento del entorno. En palabras del autor, esta imagen “es necesario que tenga diversas cualidades. Debe ser suficiente, auténtica en sentido pragmático y permitir que el individuo actúe dentro de su medio ambiente en la medida deseada” (Lynch, 2012, p. 16). En consecuencia, las intervenciones no solo transforman la materialidad urbana, sino que inciden en los referentes perceptuales que organizan la ciudad en la mente de sus habitantes; sin embargo, cuando no logran articularse con las dinámicas sociales y territoriales existentes, pueden percibirse como ajenas, limitando procesos de apropiación y sentido de pertenencia.

No obstante, esta dimensión perceptual resulta insuficiente si no se incorpora el carácter relacional y conflictivo del espacio público. En este sentido, Fernando Carrión sostiene

que este debe entenderse como un ámbito de disputa donde se expresan relaciones de poder, por lo cual el espacio público “termina siendo el ámbito más significativo del conflicto urbano, sea como asedio por parte del capital o como expresión e integración de la sociedad” (Carrión, 2016, p. 15). De manera complementaria, Patricia Ramírez Kuri señala que, en contextos de fragmentación urbana, el espacio público se configura de manera desigual, reflejando brechas sociales y territoriales que cuestionan su carácter integrador (Ramírez, 2016, p. 25).

En el contexto latinoamericano, el espacio público se ha conceptualizado como una construcción social resultado de relaciones, prácticas y conflictos (Ramírez, 2015, p. 18), es decir, como un proceso relacional, político y simbólico donde se expresa la vida colectiva, pero también las tensiones propias de la diversidad urbana. En esta línea, Carrión afirma que el espacio público “es el ámbito de disputa donde se manifiestan las relaciones de poder y se dirimen los conflictos urbanos” (Carrión, 2010, p. 45), por lo que no es un espacio neutro ni meramente físico, sino que trasciende su dimensión material y forma parte de las relaciones sociales que lo producen.

Asimismo, el espacio público debe entenderse *históricamente* en relación con la ciudad, ya que “los espacios públicos cambian por su cuenta y se transforman en relación con la ciudad” (Carrión, 2010, p. 58)¹ transitando entre funciones políticas, mercantiles, simbólicas o incluso residuales. En las ciudades contemporáneas, esta transformación ha derivado en una crisis caracterizada por procesos de privatización (Borja, J., y Muxí, 2003, p. 70), fragmentación y agorafobia urbana (Carrión, 2007), donde muchos espacios se vuelven residuales, abandonados o subordinados a lógicas de mercado.

Bajo esta perspectiva, el espacio público no es un simple lugar, sino un proceso de relaciones sociales en permanente construcción (Carrión, 2016, p. 7; Gorelik, 1998, p. 15). Por lo tanto, la imagen urbana no puede reducirse a su dimensión visual, sino que debe entenderse como expresión de estas relaciones, integrando dimensiones perceptuales, sociales, políticas y ambientales.

En este punto, en el presente trabajo resulta clave introducir la discusión sobre la vegetación como componente del espacio público. Si bien forma parte de los elementos que estructuran la experiencia urbana (Rueda, 2012), en muchos casos su incorporación ha sido subordinada a criterios estéticos. Así, la vegetación se reduce a un recurso ornamental, lo cual debilita su función ecosistémica y su potencial para incidir en la apropiación social y en la calidad ambiental del espacio (Rueda, 2012). En este sentido, diversos enfoques de la ecología urbana subrayan la necesidad de comprender la infraestructura verde como un sistema funcional que articula beneficios ambientales y sociales en la ciudad, más allá de su dimensión estética, como lo señala Salvador Rueda (2012).

De este modo, las transformaciones recientes del espacio público en ciudades mexicanas evidencian una tensión entre la producción simbólica de la imagen urbana y las condiciones materiales que hacen posible su apropiación social y ambiental. En muchos casos, estas intervenciones responden a modelos de diseño vertical –como el plan maestro– que, aunque incorporan mecanismos participativos formales, tienden a omitir el conflicto inherente a lo público, suponiendo un interés homogéneo. Sin embargo, como se ha señalado, lo público está compuesto por una multiplicidad de intereses y escalas, frecuentemente contrapuestos, lo que amplía la noción de Kevin Lynch (1960, p. 6) al incorporar

no solo la dimensión perceptual, sino también las condiciones de apropiación y disputa. En este contexto, diversas propuestas plantean la necesidad de recuperar el espacio público como eje estructurante de la ciudad (Borja, J., y Muxí, 2003; Carrión, 2007), no como residuo del desarrollo urbano, sino como su elemento articulador. Ello implica no solo mejorar su calidad física, sino garantizar condiciones de equidad, accesibilidad y apropiación, frente a una crisis marcada por desigualdades territoriales, degradación ambiental y modelos de planificación centrados en el automóvil (Ocupa Tu Calle et al., 2018) o en el *disciplinamiento, control y regulación de la población* (Salinas-Arreortua y Alcantar-García, 2022, p. 829).

Finalmente, el espacio público puede entenderse como un ámbito simbólico, de integración, de intercambio y de construcción cívica, pero también como un campo de disputa e incluso de exclusión. En este sentido, la investigación parte del argumento de que la diferenciación entre vegetación ornamental y vegetación ecosistémica incide directamente en la construcción de la imagen urbana, en las formas de apropiación social y en la emergencia del conflicto como elemento constitutivo del espacio público. Por lo tanto, la pregunta central es cómo esta diferenciación influye en la imagen urbana y cómo la apropiación social y el conflicto se manifiestan en los procesos de intervención en estos espacios, entendiendo que dichos procesos no pueden desligarse de las relaciones sociales, ambientales y políticas que los producen.

Metodología

La presente investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, orientado a analizar la relación entre la imagen urbana, la apropiación social, el conflicto y el tipo de vegetación en intervenciones recientes del espacio público. El estudio integra la perspectiva conceptual de Kevin Lynch en torno a la percepción, legibilidad y elementos físicos del entorno urbano, con los planteamientos de Fernando Carrión y Patricia Ramírez Kuri respecto al espacio público como ámbito de disputa, apropiación y construcción social.

En este sentido, para el abordaje de los casos de estudio (Parque David Ben Gurión y Plaza Independencia), se propone un cruce de tres tipos de fuentes importantes para el trabajo: 1) notas periodísticas digitales, 2) publicaciones en redes sociales y 3) registro fotográfico de trabajo de campo. Esta información permitirá aproximarnos a las representaciones discursivas de la población como de las expresiones de apropiación o rechazo ciudadano frente a cada tipo de intervención institucional. Así, de la información recabada es muy importante para conocer la relación entre las intervenciones en los espacios públicos y las distintas expresiones sociales, además de saber qué tanto estas expresiones juegan un papel o no, en la reconfiguración de esos espacios.

En este sentido, el análisis se estructura a partir de la operacionalización de cuatro categorías básicas, pero a su vez complejas que articula la relación entre imagen urbana y espacio público: se parte de la operacionalización de los conceptos teóricos desarrollados en los apartados precedentes, a partir de lo cual se obtienen categorías y variables observables,

para facilitar su identificación en las distintas expresiones observadas en redes sociales o en medios de comunicación. En primer lugar, se retoma la categoría de *imagen urbana* y se aborda a partir de dos variables: a) los elementos perceptuales del espacio (hitos, bordes, referencias espaciales, claridad o legibilidad del entorno) y b) el valor simbólico (presencia de identidad, memoria o carga afectiva asociada al lugar).

En segundo lugar, se incorpora la categoría de *tipo de vegetación*, que distingue entre vegetación ornamental (estética y controlada) y vegetación ecosistémica (funcional y diversa), identificando cómo estas decisiones de diseño influyen en el uso del espacio. La primera se reconoce por su función estética, homogeneidad y diseño controlado, mientras que la segunda se identifica por su diversidad, funcionalidad ambiental y relación con procesos ecológicos urbanos. Esta distinción permite analizar cómo las decisiones de diseño influyen tanto en la imagen urbana como en las formas de uso y apropiación del espacio.

La tercera categoría corresponde a la *apropiación social*, que se analiza a partir de dos variables: a) el uso del espacio (actividades, permanencia, intensidad de ocupación) y b) el sentido de pertenencia (expresiones de identificación, defensa o rechazo del lugar). Estas dimensiones se observan en las interacciones y comentarios en redes sociales y medios de comunicación, empero también de forma física en el maltrato de la infraestructura o en la no apropiación y cuidado ciudadano del lugar.

Finalmente, se incorpora la categoría de *conflicto y disputa*, entendida como un elemento inherente al espacio público. Se distinguen dos tipos de conflicto: a) el conflicto explícito, manifestado en quejas, denuncias o tensiones visibles entre actores, y b) el conflicto implícito, asociado a formas de exclusión, control o restricción del uso del espacio, identificables tanto en el diseño físico como en los discursos analizados.

El análisis se realiza mediante un proceso, en el cual cada unidad de información (nota, publicación o imagen) es interpretada a partir de las categorías definidas, permitiendo identificar patrones, tensiones y relaciones entre las variables. Particularmente, se pone atención en los cruces analíticos señalados, con el fin de comprender cómo estas dimensiones interactúan en los procesos de intervención del espacio público.

De este modo, la estrategia metodológica permite vincular la dimensión perceptual propuesta por Kevin Lynch con las dinámicas sociales y políticas del espacio público planteadas por Fernando Carrión, integrando además la dimensión ambiental a partir del análisis del tipo de vegetación. Esto posibilita una lectura compleja de las intervenciones urbanas, no solo como transformaciones físicas, sino como procesos sociales, simbólicos y conflictivos en permanente construcción.

Resultados

Para comenzar el análisis es necesario tener claridad sobre los principales antecedentes de los espacios urbanos elegidos para este estudio. Y precisamente cada uno tiene características contextuales variantes y distintivas en el ámbito urbano y metropolitano, además de diferentes escalas de influencia. La Plaza Independencia, por ejemplo, es un espacio constituido durante varios procesos históricos, por ello tiene una transformación derivada

de transformaciones económicas, sociales y urbanas de Pachuca de Soto. Las principales fuentes indican su origen relacionado directamente con la economía minera colonial, no obstante que es un espacio que ha tenido diferentes usos antes que el uso como plaza pública. Por ejemplo, antes de ser plaza pública era un espacio abierto, ocupado para el beneficio de patio, esto es desde el siglo XVI; para el siglo XVIII pasa a ser área de esparcimiento (en especial plaza de toros); siglo XIX fue parte de la terminal de empresas de transporte México-Pachuca S.T. y la plaza pasó a denominarse Plaza de las Diligencias, con fondas, pulquerías, vendedores de productos como el carbón. Se dice que hasta 1869 se comenzaron a plantar los primeros árboles para formar el Jardín de Plaza Independencia y 5 años después es decretada con ese nombre de Plaza Independencia. Para 1870 se construye el quiosco de música de madera y en septiembre de 1910 fue inaugurado el Reloj, que a partir de ese momento es considerado el principal hito de la ciudad y fue símbolo de diversos mítines, tumultos o manifestaciones (Menes Llaguno, 2013).

También en el siglo XX en la plaza se colocaron varios monumentos y árboles que constituían el paisaje de la plaza, posteriormente se decidió quitar y trasladar a otros sitios tanto los bustos como reducir el área de arbolado y en 1943 se demuele el teatro Bartolomé de Medina.

A partir de esas transformaciones la Plaza Independencia ha sido parte de cambios constantes en los que se remueven elementos arquitectónicos o mobiliarios y se quitan y vuelve a ornamentar con árboles, como por ejemplo en 1960 que la Plaza fue cubierta con adoquín y los prados se rediseñan y se destruyen pérgolas y el golpe final vino en 1980 cuando se mandó construir un estacionamiento subterráneo afectando arbolados y prácticamente comprometiendo la estructura del mismo Reloj monumental. Para 1992 nuevamente vuelve otra intervención o remodelación agregando esta vez solo jardineras arboladas. Pese a que en 2004 se decretó como polígono de protección, y en 2011 como zona protegida, en el 2013 sufre una nueva intervención y esta vez se quitan nuevamente jardineras, arbolado. Y lamentablemente para el año 2020 la Plaza se encuentra en mal estado, ya sin jardineras, solo con macetones que albergan dos o tres árboles ornamentales (Menes Llaguno, 2013). De esa forma, la Plaza cumplió primero una función como infraestructura productiva hasta llegar a funcionar como espacio público histórico y principal hito de la ciudad. A nivel de su representatividad desde la imagen urbana de la ciudad, este espacio público es totalmente perceptible y legible debido a ser una referencia y orientación para gran parte de la población, por sus mismas características históricas es un referente vital a nivel urbano y representa uno de los puntos más significativos dentro de la estructura urbana de la ciudad de Pachuca, al mismo tiempo de acuerdo a Lynch, funciona como un nodo central donde convergen dinámicas sociales, económicas y culturales, con gran participación y apropiación poblacional (Rosas, 2022).

Este espacio se organiza, como ya se mencionó, en torno al Reloj monumental, que, según Lynch, actúa como principal hito, debido a su valor histórico y capacidad de referencia espacial. Las fachadas de los edificios aledaños, históricos y de comercios, figuran como bordes al marcar este espacio público visualmente, al igual que las vías de circulación que la rodean, y marcan un borde principal con barrios históricos, los cuales funcionan como extensión de la imagen urbana de la plaza, ya que son clave para entender la legibilidad del lugar. Por ejemplo, funcionan no solo como distritos en términos de Lynch, sino en dis-

tritos de identidad que refuerzan el carácter histórico, por lo cual la Plaza Independencia se percibe no aislada de estos distritos o barrios, sino que es parte de un sistema integrado con significado histórico y visual muy interesante. Lo anterior permite sostener que la legibilidad urbana no solo opera como un mecanismo de orientación, sino como una estructura que organiza la experiencia social sobre el espacio e incluso que condiciona sus formas de apropiación o de disputa.

Respecto al tipo de vegetación, en Plaza Independencia, como ya se mencionó, ha sido uno de los espacios públicos con número de intervenciones y remodelaciones como cantidad de administraciones de las que ha sido objeto, si bien no hay registro de manifestaciones físicas tras los proyectos de rehabilitación, sí hay manifestaciones y debate público como conflictos sociales en medios digitales. Es interesante cómo el tema de la infraestructura verde ha sido uno de los temas sobresalientes, en el que los ciudadanos han protestado, especialmente en el año 2016, donde se retiraron árboles bajo la ejecución del exalcalde Eleazar García Sánchez, tras lo cual los ciudadanos manifestaron que se reforestará la plaza tras las remodelaciones (Rosas, 2022), lo cual pone de manifiesto que sí existe crítica social a intervenciones urbanas.

En este sentido, los proyectos de rehabilitación (incluyendo imagen urbana y vegetación) han sido polémicos porque, primero, implican cambios en un espacio patrimonial e identitario, aun requiriendo la validación de organismos como el INAH y el INBAL, además de que se ha señalado que estas intenciones deben socializarse con la población antes de ejecutarse: “Tras conocer el proyecto de rehabilitación del Reloj Monumental y la Plaza Independencia de Pachuca, lo que más solicita la ciudadanía es la reforestación de la explanada donde se ubica el monumento histórico” (Rosas, 2023).

De esta manera, en las múltiples intervenciones urbanas a la Plaza Independencia, el cambio en la imagen urbana ha chocado con la memoria colectiva sobre la vegetación y el uso de ese espacio, lo que evidencia una ruptura entre imagen urbana proyectada institucionalmente y la imagen urbana socialmente construida. Por ejemplo, pese a los intentos por tener un espacio para adultos mayores en el subterráneo de la plaza, estos optan por usar la explanada cercana al kiosco o incluso los jóvenes lo usan para actividades deportivas. La infraestructura verde hasta el momento tanto en el Parque David Ben Gurión, como en Plaza Independencia, carece de una función preponderante y es mínima en área superficial². En este sentido, a lo largo de su historia, la Plaza Independencia ha sufrido múltiples intervenciones que han modificado drásticamente su superficie, desde cambios constantes en la vegetación y el mobiliario durante el siglo XX hasta obras de gran impacto urbanístico, como el embovedado del río y la construcción de un estacionamiento subterráneo que comprometió la estabilidad del Reloj Monumental. Estas acciones culminaron en proyectos recientes que, por falta de planeación a escala humana, enclaustrar actividades culturales en sótanos, resultando en un fracaso estructural y financiero de 110 millones de pesos que actualmente demanda cuantiosas inversiones para frenar su deterioro (ALCARAZ, 2021). No obstante, ante la mercantilización y precarización del entorno descrita en las fuentes, la sociedad ha generado una resistencia mediante la reapropiación lúdica y artística de los espacios abiertos, logrando que diversos grupos generacionales recuperen la visibilidad y el disfrute compartido de la plaza a pesar de las limitaciones en infraestructura, en infraestructura verde y de confort (*figura 1*).



Figura 1. Reapropiación de un espacio, joven practicando patineta.

Fuente: Elaboración propia, 2024

La tercera categoría corresponde a la apropiación social, que se analiza a partir de dos variables: a) el uso del espacio (actividades, permanencia, intensidad de ocupación) y b) el sentido de pertenencia (expresiones de identificación, defensa o rechazo del lugar). En este sentido, ante la tendencia de las ciudades globalizadas a mercantilizar el espacio público y priorizar la competitividad sobre el bienestar social, la Plaza Independencia ha experimentado un proceso de resistencia y reapropiación comunitaria. A pesar de la precarización del entorno y de las zonificaciones institucionales, diversos sectores de la población han recuperado el uso de la plaza mediante actividades lúdicas y artísticas espontáneas. Esta recuperación se manifiesta en el regreso del danzón a los espacios abiertos, la presencia de jóvenes y niños en la explanada, y la convivencia de artistas, vendedores y personas en situación de calle, lo que representa una reivindicación de la visibilidad y el disfrute compartido. En última instancia, esta ocupación social logra transformar la espacialidad física y simbólica del lugar, devolviéndole su carácter público frente a las limitaciones impuestas por proyectos urbanísticos previos.

Al mismo tiempo también se observa en la categoría de conflicto, el conflicto explícito, manifestado en grafiti y vandalización del espacio, así como el conflicto implícito en las formas de disputa por el espacio entre sectores poblacionales y empresas hoteleras, en las que se apropian calles públicas (*figura 2*).

Al respecto, por ejemplo, en Plaza Independencia, se han registrado críticas ciudadanas recurrentes relacionadas con la falta de árboles y sombra, señalando que el espacio presenta condiciones de exposición térmica y escasa vegetación, lo que afecta el confort urbano. Estas observaciones han derivado en solicitudes de reforestación; sin embargo, hasta el momento solo existen maceteros con árboles decorativos, los cuales se secan y son reemplazados periódicamente por un ejemplar nuevo, árboles como las magnolias y acacias, los



2



3

Figura 2. Espacio público

¿Espacio para todos?

Fuente: Elaboración propia, 2024

Figura 3. Plaza independencia

Fuente: Cruz, 2022

cuales contabilizan 15 ejemplares en total, los cuales se sustituyen periódicamente tras dañarse o secarse, dando a la plaza una imagen deteriorada, con mobiliario rezagado. Además, se observan declaraciones de ex alcaldes en las que irónicamente se hacía mención a las demandas ciudadanas, como la siguiente: “Escuchamos el sentir de la ciudadanía, es por eso que plantaremos 15 acacias, para tener un Pachuca más verde” (Cruz, 2022), según palabras del exalcalde de Pachuca, Sergio Baños.

Por otro lado, ubicado en una de las zonas con mayor plusvalía a nivel metropolitano, el Parque David Ben Gurión, de 25 ha, responde a un contexto distinto; no es hasta el momento resultado de acumulación histórica (Carrión, 2010), sino de una serie de intervenciones de planeación a nivel gubernamental y vinculadas a intereses públicos y privados, reforzando un modelo de producción del espacio de carácter vertical que limita la incorporación de las imágenes colectivas señaladas por Lynch (2012). Si bien se inaugura

en 2005 como parte de una nueva centralidad urbana, su función primera destacaba como centro cultural y artístico, pasando por sus siguientes bifurcaciones hasta su reciente intervención en el año 2025, y por medio de su realización en un espacio residual, desprendido de un proyecto político institucional, no es hasta intervenciones recientes (2025) que comienzan a incorporarse elementos de un parque, aunque lo comercial y mercantil sigan predominando en el espacio (*ver figura 1*). De este modo, mientras la Plaza Independencia en la imagen urbana de la ciudad es un referente de legibilidad o de orientación ciudadana, el Ben Gurión actúa como enclave de plusvalía que genera una fuerte segregación frente a colonias marginadas colindantes.

A diferencia de otros espacios públicos ampliamente documentados, como la Plaza Independencia, el Parque David Ben Gurión ha recibido menor atención como objeto de estudio crítico. No obstante, de acuerdo con el análisis de fuentes institucionales y hemerográficas se puede observar que se trata de un espacio de gran importancia metropolitana y contemporánea, y pese al poco tiempo desde su fundación, es un espacio que se ha conformado bajo una lógica de planeación estratégica vinculada a revalorizaciones inmobiliarias, desde el principio que motivaron a los ejidatarios que donaron la superficie actual del parque, es decir, a cambio de poder realizar cambios de uso y permisos. No obstante, desde el inicio fue un proyecto que se desvirtuó de sus propósitos iniciales, tanto artísticos, culturales, de proyecciones de infraestructura verde y de esparcimiento inclusivo. Más aún, las intervenciones recientes (2025), que incluyeron proyectos de remodelación del parque en su totalidad, también incluyeron iniciativas de remodelación a gran escala de sus componentes comerciales, recreativos y turísticos, sin embargo, dejando observar una orientación hacia la comercialización del espacio público, como en el caso del auditorio Gota de Plata o los museos del Fútbol. Actualmente (2026) cuenta en su zonificación con el mural peatonal, el auditorio Gota de Plata, el centro de convenciones Tuzoforum,



Figura 4. Parque David Ben Gurión, 2026.
Fuente: recopilación propia

teatro y cine al aire libre, ajedrez gigante, lago artificial, skate park, zona para mascotas y canchas deportivas, acercando un poco (con esta nueva remodelación en el año 2025) a las ideas iniciales planteadas por el artista Byron Gálvez, no obstante que la infraestructura verde es aún limitada y es la principal queja de la población en medios digitales.

Pese a destacarse en algunos medios como un espacio público, si bien es administrado desde nivel gubernamental, realmente la gran parte de sus espacios tuvo un uso comercial y se inaugura a partir de intereses políticos federales y estatales. En esta dinámica, figuras políticas y empresariales, como el exgobernador Manuel Ángel Núñez Soto y el presidente del club Jesús Martínez, jugaron un papel central en una gestión que priorizó el lucro sobre el bienestar poblacional.

Si bien la idea inicial fue la de crear un parque cultural-artístico, impulsado por Byron Gálvez (2004), según el cual se estaba planteando como 26 ha en las que además de museos, salas de conciertos, se contemplaban espacios para arte público, manifestaciones de escultura monumental, áreas verdes para practicar diferentes disciplinas y juegos para niños, áreas para bicicletas, para correr, caminar, un andador inspirado en arquitectura prehispánica, un auditorio de libre acceso y un lago, así como un mural peatonal más grande del mundo (Gálvez, 2004).

Derivado de la donación de tierras ejidales al sector gubernamental, el proyecto fue tomando nuevos rumbos e intereses de particulares, como en el caso del Tuzoforum, perteneciente también al Club Pachuca A.C., entidad privada, junto con el Salón de la Fama del Fútbol Internacional y el Centro Interactivo Mundo del Fútbol, a la par se suma el Hotel Crowne Plaza Pachuca, propiedad de Grupo Pachuca, consorcio de Emilio Azcárraga Jean; en 2026 el hotel es denominado ya como Hotel Camino Real. El auditorio Gota de Plata, administrado por la Secretaría de Obras Públicas del Estado de Hidalgo, funciona como espacio para la presentación de obras de teatro, entre otras actividades comerciales (Luna Albarrán, 2017).

En cuanto a la imagen urbana y la integración de este espacio a la ciudad y área metropolitana de la ciudad de Pachuca, destacan como hitos urbanos el mural peatonal o piso mosaico “Homenaje a la Mujer del Mundo”, que es el principal hito visual; le sigue el auditorio y el Museo del Fútbol, con representaciones simbólicas distintas. A nivel de distritos, destaca no solo el espacio delimitado para el mural peatonal, sino las calles y avenidas que rodean al parque; en especial contrasta este espacio con las localidades del Tezontle y San Cayetano, que presentan altos índices de marginación o rezago social, frente a la plusvalía que genera el parque y también fraccionamientos aledaños residenciales de alta plusvalía. Por ejemplo, la localidad de El Tezontle tiene un promedio de 9 años de escolaridad, lo que indica un nivel medio bajo en ese rubro.

Esta concentración de capital ha detonado un proceso de gentrificación y segregación económica en la periferia del parque. Se observa un contraste radical entre:

- a. Zona Plateada: un entorno de alta plusvalía con departamentos premium cuyas rentas oscilan entre los 20,000 y 45,000 pesos mensuales, y viviendas con costos de hasta 8 millones de pesos.
- b. Localidades colindantes (El Tezontle y San Cayetano): zonas con altos índices de rezago social y viviendas de autoconstrucción, donde el promedio de escolaridad es de apenas 9 años.

Finalmente, los resultados sugieren que el parque funciona bajo *barreras simbólicas*, operando como mecanismos de exclusión socioespacial que condicionan la apropiación diferencial del espacio. Aunque formalmente es un espacio público, la presencia del hotel, los centros de convenciones privados y el control de calles por parte de empresas hoteleras generan una percepción de exclusividad. Esto plantea una interrogante crítica sobre quiénes tienen realmente el derecho al uso y disfrute de este espacio, el cual parece estar reservado para los sectores con mayor poder adquisitivo, dejando a la población marginada como espectadora de un enclave de lujo.

En el caso del piso mural, en dichas imágenes (*figura 5*) se observa que su estado de conservación puede llegar a ser preocupante, ya que se observan varias imperfecciones, además de marcados huecos donde ya la estructura carece de mosaicos, con el riesgo de seguir aumentando a causa de la actividad humana dentro del mismo. Por otro lado, el estado del espacio donde se concentra el lago artificial y la zona para niños llama la atención, a causa de que las aguas de dicho lago no se encuentran en un estado de conservación adecuado para brindar un servicio paisajístico de calidad, mientras que las instalaciones designadas para niños se encuentran en un estado aceptable, aunque ya presentan un nivel de desgaste considerable para el tiempo que lleva de la reinauguración del parque (2025).

Por otro lado, a nivel contextual, al destacar los elementos de la imagen urbana del parque, resalta ese contraste de la proximidad entre localidades marginadas, donde coexiste un tejido tradicional de nivel medio-bajo, con otro enclave de alta plusvalía, reflejando desigualdad socioespacial y procesos de gentrificación multiplicados a raíz de las nuevas intervenciones en el parque, es decir, ¿qué población tiene mayor oportunidad de acceso a los eventos recreativos y especiales inaugurados en el nuevo parque?, ¿qué personas tienen la posibilidad de usar este espacio público en sus prácticas cotidianas?, ¿qué tipo de comercios sobresaldrá al interior?

En este sentido, en términos de imagen urbana, el parque ya reflejaba y en este momento con las nuevas intervenciones está en un punto crítico, por el contraste socioespacial que genera, y siendo accesible hasta el momento a los distritos con más alta plusvalía, asociado a desarrollos inmobiliarios, servicios de alto nivel y espacios corporativos, por lo cual esto marca no solo los bordes sino distritos claramente diferenciados y delimitados no solo por bordes físicos, sino lo más importante: bordes o barreras simbólicas que influyen en la percepción y apropiación que tendrá la población de ese espacio.

Respecto al análisis de la conflictividad en el espacio público de Pachuca, a partir de los casos del Parque Cultural Hidalguense Ben Gurión y Plaza Independencia, permite sostener que estos espacios no funcionan como escenarios neutros o romantizados en los que se expresan plenamente las necesidades poblacionales de interés público o de participación ciudadana, sino que son territorios en disputa donde coinciden y convergen tensiones sociales, políticas, ambientales y simbólicas, con ganadores y perdedores.

En el caso del Parque Ben Gurión, la evidencia hemerográfica muestra una conflictividad abierta vinculada a su reciente intervención urbana; sin embargo, a lo largo de su implementación, distanciada de su planeación original, también se observaron escenarios de constante privatización del espacio público y de apropiación del espacio por intereses privados. Posteriormente, durante el 2025, en su segunda inauguración como parque, se han documentado inconformidades sobre la infraestructura que compone el parque, en-

tre las que destacan quejas sobre falta de vegetación o de arbolado que proteja contra los rayos del sol o que haga sombra: “En redes sociales, algunas personas cuestionaron la falta de árboles, lo que impide que haya sombra para que las familias permanezcan en un lugar fijo... muchos espacios quedaron completamente expuestos al sol. Demasiado pavimento, pocos juegos y los baños fijos fuera de servicio” (Vidal, 2025).

Esta crítica resulta significativa porque sitúa a la dimensión ambiental como un elemento central en la percepción social del espacio público y muestra también la falta de relevancia de este elemento y de la infraestructura verde en el diseño de espacios públicos. Además, las personas son las que están tomando conciencia de la importancia y de la necesidad de tener este tipo de confort térmico y ambiental, que posibilita mayor permanencia y disfrute. Esto es importante debido a que hay estudios que muestran cómo la infraestructura verde está impulsando como una alternativa para conectar espacios públicos fragmentados (Campos, 2016) y en algunos casos también como atenuador del imaginario del miedo (Palmas, 2023), además de ser ya un modelo contemporáneo en la estructuración y diseño de espacios públicos, en los que se incorpora y se piensa no solo en la colocación de maceteros con árboles ornamentales, sino que se planea toda una serie de ecosistemas verdes en la ciudad, de ahí los conceptos de ciudades esponja o el rescate de ríos urbanos y el diseño de espacios públicos cuyo eje es la vegetación para polinizadores (Matellano, 2023). Es decir, el plantar arbolado urbano es solo un ingrediente de muchos que se tienen que contemplar a la hora de diseñar espacios públicos, incluso tiene que ser algo integral en sus diferentes escalas, locales y metropolitanas.

Asimismo, las reacciones ciudadanas evidencian un cuestionamiento directo a la materialidad del proyecto. En redes sociales y testimonios recogidos por medios, se expresó que: “Demasiado pavimento, pocos juegos...” (Vidal, 2025), lo que apunta a una crítica estructural al modelo de diseño urbano implementado, tras lo que se señala que incluso niños se quejan por fallas en el nuevo parque, pero lo interesante es que destaca en estas quejas la falta de infraestructura verde, al resaltar el exceso de pavimento y la falta de árboles, lo que impide que haya sombra para que las familias permanezcan en un lugar (Vidal, 2025). Destaca la reciente instalación de lonas en distintos espacios de las áreas verdes, con el fin de mejorar la experiencia de los visitantes, especialmente por la tarde, donde el sol es uno de los principales puntos que dificultan una buena experiencia dentro del parque. En dichas imágenes (*figura 6*) se observa que los visitantes buscan espacios de sombra, apoyándose también de la escasa vegetación, inclusive improvisando sus espacios con otros objetos personales como sombrillas.

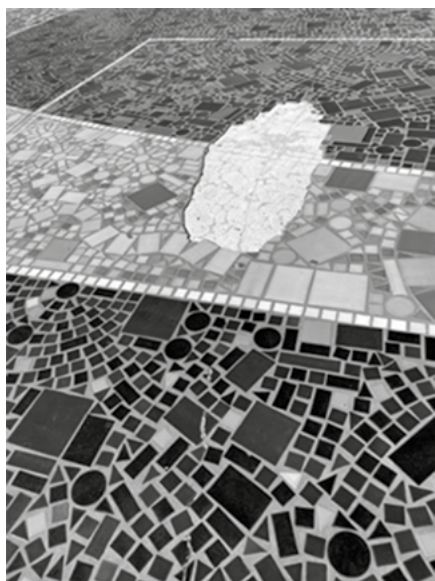
Incluso, el conflicto adquirió una dimensión simbólica más amplia al vincularse con debates internacionales, pues ciudadanos protestaron por el nombre del parque y su carga política. En este sentido, el Parque Ben Gurión no solo refleja tensiones sobre diseño urbano, sino también disputas por el significado del espacio, confirmando su carácter como escenario de múltiples escalas de conflicto y demanda ciudadana expresada también en medios digitales.

Por su parte, la Plaza Independencia presenta una conflictividad menos inmediata pero profundamente estructural e histórica. Su configuración actual es resultado de transformaciones históricas acumuladas que han modificado tanto su materialidad como su función urbana, con procesos que responden a intervenciones urbanas sucesivas que han

alterado su carácter original, impactando principalmente la infraestructura verde y el carácter público de la plaza, primero con el estacionamiento y posteriormente con el comercio implementado en la misma área.

En este caso, el conflicto no se expresa necesariamente en protestas visibles, sino que también es más visible en medios digitales; asimismo, hay constante inconformidad por el deterioro progresivo del espacio y en su resignificación como lugar de tránsito, concentración social y manifestación. Se trata, por tanto, de una conflictividad de tipo histórico, donde las tensiones se han acumulado desde su uso público. En este sentido, el conflicto no aparece como anomalía, sino como una condición constitutiva del espacio público contemporáneo y de su defensa.

Podemos observar que, si bien en estos espacios el conflicto no es visible de forma física o presencial, aparece en los dos casos una forma distinta de conflictividad, caracterizada por su mediación digital. Lo anterior también es algo recurrente en otros espacios, como por ejemplo con el Jardín del Arte en la ciudad de Pachuca, que, de acuerdo con registros, la discusión en torno a su intervención surgió “ante la polémica que se generó en medios digitales por la propuesta de remodelación” (Aguillón, 2025). Este elemento evidencia que el conflicto urbano ya no se activa únicamente tras la ejecución de una obra, sino desde su anuncio.



5



6

Figura 5. Parte del daño observado, del piso mosaico “Homenaje a la Mujer del Mundo”. Fuente: recopilación propia, 2026. **Figura 6.** Colocación de Velarias para proteger de los rayos solares y generar confort y permanencia. Fuente: colección propia, 2026

Asimismo, la defensa de las áreas verdes se convierte en un eje central de la disputa en todos estos espacios. En este sentido, se documenta que ciudadanos “numeraron árboles... como medida de prevención ante cualquier posible tala” (Aguillón, 2025), lo que revela una forma de conciencia y de apropiación del espacio y acciones colectivas orientadas a la protección ambiental. Este tipo de prácticas no solo expresa preocupación ecológica, sino que constituye una forma de apropiación simbólica del espacio público.

En este sentido, el análisis permite sostener que la conflictividad urbana en Pachuca no es un fenómeno excepcional, sino una condición del espacio público contemporáneo, en este caso en una ciudad media, que se manifiesta a través de múltiples escalas (materiales, históricas, simbólicas y digitales), evidenciando transformaciones profundas en la manera en que se produce, disputa y significa la ciudad.

Otra de las características observables sobre estos dos espacios urbanos es que no existe, por ejemplo, mucha información o trabajos académicos específicos sobre el Parque David Ben Gurión, es decir, al nivel de los que existen sobre Plaza Independencia, lo cual puede ser debido al carácter histórico de este último espacio.

En el caso del Parque David Ben Gurión, posterior a las nuevas remodelaciones realizadas en el año 2025, el arbolado ha sido un elemento que se ha rescatado como parte del diseño del espacio, y existen diferentes ejemplares que se integran como infraestructura paisajística desde su concepción y contribuyendo a la legibilidad del lugar; sin embargo, gran parte son ejemplares jóvenes y ornamentales, y cumplen una función estética controlada y de ejemplares no endógenos, a excepción del encino siempre verde. Es decir, en su mayoría son especies introducidas y ornamentales que no son endógenas en sentido ecológico estricto, pero que, según el diseño, buscan cumplir con funciones ecosistémicas dentro del sistema urbano, contribuyendo posiblemente en un futuro a la regulación climática.

Conclusiones

Finalmente, el análisis de los espacios señalados en el trabajo permite, primero identificar que la imagen urbana no se configura solamente a partir de las cualidades formales o de diseño urbano que se le puedan otorgar desde planeas maestros o de forma vertical, ya que se observa que los mismos procesos fundadores de cada espacio son parte de tensiones, disputas y formas de apropiación diferenciadas, pero donde la ciudadanía ha tenido que ajustarse a los diseños impuestos.

Lo anterior quedó recalcado en las formas de apropiación simbólica y social de los espacios, ya que por ejemplo en la Plaza Independencia, el Reloj Municipal es y seguirá siendo un hito urbano, también este espacio se ha enfrentado a fuertes embates de transformación en los que el uso para el que se diseñó ha sido cuestionado y retado en diferentes ocasiones, porque las personas usan y disfrutan según sus necesidades de esparcimiento, pese a las inconformidades sobre confort y accesibilidad.

En general se muestra una importante disociación entre las proyecciones de la imagen urbana institucional y las apropiaciones cotidianas de los espacios. Por ejemplo, pese a ser espacios que otorgan legibilidad, son espacios que a la vez presentan dinámicas de uso

limitadas. En el caso del Parque David Ben Gurión, se mostró que parte de algunas actividades están supeditadas a la realización de eventos específicos y actividades programas y de uso mercantil, un caso similar se ha intentado implantar en Plaza Independencia, lo cual indica que hasta el momento para las instituciones gubernamental un espacio público no mercantilizado no es funcional.

De esta forma, es importante seguir visibilizando cómo estos procesos de conflicto y disputa por el espacio, confluyen en la conformación de la imagen urbana de la ciudad, bajo procesos que de ningún modo son neutros y obedecen a múltiples intereses, pero entre los cuales se sigue posicionando el interés y necesidades de la ciudadanía en último lugar de prioridad.

En el caso del Parque David Ben Gurión, es un espacio que desde su gestión ha estado vinculado a intereses meramente institucionales y a estrategias de posicionamiento urbano más que a procesos participativos genuinos, por lo cual es más un espacio escenográfico o monumental.

En conjunto, los resultados permitieron reflexionar sobre cómo los espacios públicos pese a ser el centro nodal de las ciudades, al menos en su versión romantizada o ideal, no todos han sido objeto y resultado de la participación social.

Lo anterior no implica que los procesos de intervención en espacios públicos de Pachuca no hayan estado acompañados de diversas formas de respuesta social, al contrario, diversas intervenciones y propuestas de remodelación han generado demandas ciudadanas orientadas a la preservación de elementos identitarios o a la defensa de infraestructura verde, así como a la inclusión de criterios de diseño más accesibles al uso social. Por ejemplo, las intervenciones que atentan sobre el arbolado han detonado controversias y cuestionamientos públicos, en los que se observa una ciudadanía activa y participe, en diferentes expresiones de medios de comunicación y redes sociales.

El ciudadano en este caso es solo espectador y denunciante, pero al final espectador del diseño y los cambios que se realizan verticalmente siguiendo los famosos “planes maestros” similares a los del urbanismo moderno del siglo XX, en algunos casos se ganan batallas, aunque son contadas (como en el caso del Jardín del Arte), se sigue planeando bajo intereses empresariales y mercantilizando al espacio público, o en el mejor de los casos siguiendo las ideas de diseño de “especialistas” sin consultar realmente a las personas sobre sus gustos, preferencias, inquietudes, inconformidades, permanencias, discapacidades. En el mejor de los casos se realizan “foros” participativos empero con personas seleccionadas evitando la crítica y el conflicto, por lo cual se requiere realizar foros desde la calle, desde los mismos espacios públicos a intervenir, no foros a puertas cerradas.

En conclusión, el espacio público se debate hoy entre una imagen urbana impuesta como mercancía y una ciudad reclamada por sus habitantes, mientras se sigan relegando las necesidades ciudadanas al último lugar de prioridad, el espacio público seguirá siendo un territorio bajo intervenciones unilaterales e intereses ajenos a las necesidades y características de la población. Por lo cual el reto no es eliminar el conflicto, ya que como bien se señaló, el conflicto es un componente necesario en la configuración urbana de los espacios públicos, sino más bien el reto es pasar de considerar a la ciudadanía no como espectador sino como habitantes activos que también construyen la ciudad.

Es interesante observar cómo, en una misma ciudad, se revelan modelos de producción claramente diferenciados, aunque coincidentes en la tendencia a llevar los espacios públicos hacia procesos de mercantilización y privatización, desdibujando lo público y romanizando la participación ciudadana en su diseño.

Asimismo, se identifica un recurrente fracaso institucional: en las remodelaciones se ha priorizado la funcionalidad técnica y comercial por encima de la escala humana, lo que a su vez ha derivado en resultados financieros y estructurales fallidos. Sin embargo, persiste la reapropiación lúdica de los espacios; es decir, pese al deterioro y la falta de confort, la ciudadanía continúa ejerciendo su derecho a la ciudad. Esto se manifiesta, por ejemplo, en la recuperación de actividades como el danzón, así como en el uso y adaptación que jóvenes y artistas hacen de espacios que no fueron planeados para ellos. Resulta relevante cómo esta precariedad física es resignificada como un símbolo de resistencia comunitaria, transformando una materialidad deteriorada en un espacio vivo y socialmente activo.

No obstante, es necesario poner especial atención a los procesos de gentrificación y a la consolidación de enclaves privados que desplazan y segregan a la población más vulnerable. Estas dinámicas están generando nuevas centralidades vinculadas a la plusvalía inmobiliaria, cuyos intereses no coinciden con el bienestar general de la población, y mucho menos con el de los sectores de bajos recursos. En este sentido, la discusión actual debe centrarse en cómo plantear remodelaciones y diseños urbanos del espacio público que inciden en la imagen urbana, pero enfatizando la reapropiación lúdica y cultural. Los casos analizados evidencian una carencia significativa de elementos como representaciones escultóricas, pintura, expresiones artísticas y, de manera más crítica, infraestructura verde y azul. Esto obliga a reflexionar en qué medida los espacios públicos están siendo rediseñados bajo lógicas privadas que han desvirtuado sus propósitos originales, privilegiando el consumo material por encima del desarrollo humano y cultural.

El análisis de las barreras (no solo físicas, sino también simbólicas) resulta fundamental. En ambos espacios, se identifica como punto de convergencia la negligencia ambiental: en uno de ellos, encubierta mediante la instalación de arbolado sin un sentido ecosistémico integrado, ni a escala interna del parque ni en su articulación con el entorno local y metropolitano. Los resultados muestran que la gestión pública continúa concibiendo la vegetación como un elemento ornamental (macetones), en lugar de reconocerla como un sistema ecosistémico esencial para el confort y la salud urbana. En este contexto, también resulta imprescindible replantear la manera en que se revaloriza la identidad frente a las lógicas de consumo, devolviendo en los diseños urbanos el protagonismo a la infraestructura verde y azul, así como al ciudadano de a pie, particularmente a los sectores más vulnerables.

Notas

1. Carrión sintetiza las características del espacio público en cuatro pilares fundamentales: simbólico, simbiótico, intercambio y cívico, el primero como constructor de la identidad y la representación de la colectividad a través de monumentos y la historia acumulada

(lo patrimonial) que suele entrar en conflicto con el uso comercial o de intereses priva

2. Hay que recordar que de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, las ciudades deberían contar con entre 10 y 15 m² de áreas verdes por habitante, umbral óptimo que permite evaluar no solo la disponibilidad de infraestructura verde, sino también las condiciones de habitabilidad y equidad socioespacial del entorno urbano (Comisión Nacional de Vivienda y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2013), sin embargo, como se plantea en este trabajo, este indicador cuantitativo resulta insuficiente si no se considera la accesibilidad peatonal, las barreras simbólicas de acceso y las funciones ecosistémicas que cumple

Referencias

- Alcaraz, J. A. (14 de febrero de 2021). Entre descuido y desdén, se desmorona la Plaza Independencia. *La Silla Rota*. <https://lasillarota.com/hidalgo/estado/2021/2/14/entre-descuido-desden-se-desmorona-plaza-independencia-267458.html>
- Aguillón López, Á. (abril de 2025). Jardín del Arte será intervenido con murales para convertirlo en plaza de arte local. *La Jornada Hidalgo*. <https://lajornadahidalgo.com/tag/jardin-del-arte/>
- Borja, J., y Muxí, Z. (2003). *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa.
- Campos Argotti, K. M. (2016). Infraestructura verde como alternativas para conectar los espacios públicos fragmentados en Guayaquil - Ecuador. <http://hdl.handle.net/20.500.14342/2711>
- Carrión M., F. (2004). Espacio público: punto de partida para la alteridad. En F. Velásquez C. (Ed.), *Ciudad e inclusión: por el derecho a la ciudad*. Fundación Foro Nacional por Colombia.
- Carrión, F. (2016). El espacio público es una relación, no un espacio. En P. Ramírez Kuri (Coord.), *La reinversión del espacio público en la ciudad fragmentada*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Carrión, Fernando. (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *EURE (Santiago)*, 31(93), 89-100. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612005009300006>
- Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI) y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). (2013). *Innovación, eficiencia y sustentabilidad en conjuntos urbanos en México: Guía para el diagnóstico y certificación del desempeño de conjuntos urbanos y propuestas de diseño por región bioclimática* (Proyecto CONAVI-CONACYT 2013-206715). Gobierno de México.
- Cruz, C. (7 de septiembre de 2022). Plantan árboles en jardineras de Plaza Independencia. *Noticias Enfasis*. <https://www.noticiasenfasis.com.mx/plantan-arboles-en-jardineras-de-plaza-independencia/>
- El Sol de Hidalgo. (2025). Plaza Independencia proyecta abandono y falta de árboles.
- Gálvez, B. (s.f.). Arte urbano. <https://www.byrongalvez.com/es/urbanart.php>
- Gutiérrez, Fernando. (2 de enero de 2026). Renegociaciones cotidianas frente a la gentrifi-

- cación y el desplazamiento en el espacio público: La vida urbana en la Alameda Central en el Centro Histórico de la Ciudad de México. *EURE (Santiago)*, 52(155), 1-28. <https://dx.doi.org/10.7764/eure.52.155.10>
- Hechas por Ciudadanos: Estrategias Hacia Mejores Espacios Públicos. *Lima: Ocupa* <https://hidalgo.periodicocentral.mx/municipios/pachuquenos-se-quejan-por-fallas-en-el-nuevo-parque-cultural-hidalguense-ben-gurion-tras-su-inauguracion/56407/>
- Ipiña García, O. I. (2017). Fenómenos sociales provocados por la rehabilitación de la Alameda Central de la Ciudad de México. *ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO*, (24), 361-376. <https://doi.org/10.24275/IFUQ6562>
- La Silla Rota. (29 de enero de 2026). Alcaldía de Pachuca prevé derribar más de 15 árboles para reubicar ambulantes. *La Silla Rota*. <https://lasillarota.com/hidalgo/local/2026/1/29/alcaldia-de-pachuca-preve-derribar-mas-de-15-arboles-para-habilitar-espacio-de-ambulantes-582921.html>
- Lugares de Memória. (2021). Parque Augusta: um espaço conquistado. <https://lugaresdememoria.com.br/parque-augusta-um-espaco-conquistado/>
- Luna Albarrán, T. M. (2017). Los usos del espacio público y el suelo politizado: El caso de Zona Plateada, Pachuca de Soto, Hgo. [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo].
- Lynch, K. (2012). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Marino, C. E. de C., & Guerra, A. (2021). Ciudad en fiesta, ciudad en disputa: el caso del Parque Augusta en São Paulo. *Territorios*, (44), 1-28. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.8353>
- Matellano Villacampa, Jara (2023). Jardín para polinizadores. Estudio del ecosistema urbano e infraestructura verde. Trabajo Fin de Grado/ Proyecto Fin de Carrera, E.T.S. Arquitectura (UPM).
- Menes Llaguno, J. M. (2013, junio 28). Plaza Independencia V. *El Sol de Hidalgo*. <https://archive.ph/20130628170111/http://www.oem.com.mx/elsoldehidalgo/notas/n2916053.htm>
- Mier y Terán, Arturo; Vázquez, Isabel; Ziccardi, Alicia (2012). Pobreza urbana, segregación residencial y mejoramiento del espacio público en la Ciudad de México. *Sociologías*, [S. l.], 14(30) <https://seer.ufrr.br/index.php/sociologias/article/view/30088>. Acceso em: 9 abr. 2026.
- Ocupa Tu Calle, ONU-Habitat, y Fundación Avina. (2018). Intervenciones urbanas hechas por ciudadanos: Estrategias hacia mejores espacios públicos. Ocupa Tu Calle; ONU-Habitat; Fundación Avina.
- Palmas Barrientos, B. D. C. (2023). Infraestructura verde como atenuador del imaginario del miedo en el espacio público: caso Paseo Matlazincas, Toluca, México (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Nuevo León).
- Ramírez Kuri, P. (Coord.). (2016). La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Rico, J.L. (21 de octubre de 2021). Crearán área comercial y turística en el parque Ben Gurión. *Quadratin Hidalgo*. <https://hidalgo.quadratin.com.mx/municipios/crearan-area-comercial-y-turistica-en-el-parque-ben-gurion/>

- Rodríguez Ángeles, A. (8 de julio de 2025). Gentrificación en Pachuca: Zona Plateada desplaza a comunidades rurales. *Desde Abajo MX*. <https://desdeabajo.mx/2025/07/gentrificacion-pachuca-zona-plateada/>
- Rosas Pérez, L. (10 de julio de 2022). Pachuqueños piden reforestar la Plaza Independencia. *El Universal Hidalgo*. <https://www.eluniversalhidalgo.com.mx/metropoli/pachuquenos-piden-reforestar-la-plaza-independencia/>
- Rosas, L., (10 de julio de 2022). Ante falta de espacios culturales, adultos mayores bailan en Plaza Independencia. *La Silla Rota Hidalgo*. <https://lasillarota.com/hidalgo/local/2022/7/10/ante-falta-de-espacios-culturales-adultos-mayores-bailan-en-plaza-independencia-383723.html>
- Rueda, S. (2012). *El urbanismo ecológico: su aplicación en el diseño de un ecobarrio en Figueres / Salvador Rueda ... [y otros]*. Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.
- Salinas-Arreortua L. A. y Alcantar-García E. A. (2022). Reflexiones sobre el espacio público desde los mecanismos disciplinarios y de regulación enunciados por Foucault. *Arte, Individuo y Sociedad*, 34(2), 817-834. <https://doi.org/10.5209/aris.75811>
- Tu Calle, ONU-Habitat y Fundación Avina.
- Vidal, I. (mayo de 2025). Pachuqueños se quejan por fallas en el nuevo parque Cultural Hidanguense Ben Gurión tras su inauguración. *Central Hidalgo*.

Abstract: This article aims to examine the construction of the urban image in two emblematic and contrasting public spaces in Pachuca: David Ben Gurión Park and Plaza Independencia. Through a qualitative approach based on historical review and hemerographic analysis (press and social media), it explores how the urban image transcends mere perception to become a product of socio-spatial conflict. The findings reveal that interventions in both spaces have been predominantly top-down, positioning citizens as spectators rather than as active agents in processes of urban transformation. In David Ben Gurión Park, an institutional and commodified logic of space prevails, increasingly detached from the public interest, whereas Plaza Independencia exhibits processes of physical and social deterioration resulting from persistent historical tensions. The study concludes that public space in Pachuca is inherently conflictual and relational, where the limited appropriation by citizens derives from intervention policies that overlook key social processes—such as identity formation, comfort, and historical value—intrinsic to its production and configuration.

Keywords: urban image - public space - socio-spatial conflict - citizen appropriation - Pachuca

Resumo: Este artigo tem como objetivo examinar a construção da imagem urbana em dois espaços públicos emblemáticos e contrastantes de Pachuca: o Parque David Ben Gurión e a Plaza Independencia. Por meio de uma abordagem qualitativa baseada em revisão histórica e análise hemerográfica (imprensa e redes sociais), analisa-se como a imagem

urbana transcende a mera percepção para se constituir como um produto de conflitos socioespaciais. Os resultados indicam que as intervenções em ambos os espaços têm sido predominantemente de caráter vertical (top-down), posicionando a população como espectadora, em vez de sujeito ativo nos processos de transformação urbana. No Parque David Ben Gurión, predomina uma lógica institucional e mercantilizada do espaço, progressivamente desvinculada do interesse público, enquanto a Plaza Independencia apresenta procesos de deterioração física e social decorrentes de tensões históricas persistentes. O estudo conclui que o espaço público em Pachuca possui um caráter intrinsecamente conflituoso e relacional, no qual a limitada apropriação social decorre de políticas de intervenção que desconsideram processos sociais fundamentais—como a construção da identidade, o conforto e o valor histórico—inherentes à sua produção e configuração.

Palavras-chave: imagem urbana - espaço público - conflito socioespacial - apropriação social - Pachuca

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

José Iván Ramírez Avilés. Profesor investigador con una sólida formación académica que incluye el grado de Doctor en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Maestría en Población y Desarrollo por la FLACSO, y las licenciaturas en Sociología Urbana (UAM-X) y Arquitectura (Universidad Autónoma del Estado de Durango). Actualmente, es miembro destacado del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), nivel I, y desempeña su labor docente y de investigación en El Colegio del Estado de Hidalgo. Sus líneas de especialización abarcan la segregación y fragmentación urbana, desigualdades territoriales, regiones hidropolitanas, procesos metropolitanos y el análisis del arte y la escultura en el espacio público.